

Mario Alfaro C

Homenaje póstumo al Dr. Francisco Álvarez González 26 de junio de 2013

El 25 de enero del 2013 falleció el filósofo Francisco Álvarez González. Fue discípulo predilecto de José Ortega y Gasset; de hecho, parece haber sido el alumno que sobrevivió a Ortega por más tiempo. Don Francisco fue profesor en la Universidad de Costa Rica, conferencista en el Instituto Tecnológico de Costa Rica y su mayor actividad docente e investigativa en nuestro país la realizó en la Universidad Nacional- Autor de números libros, artículos de análisis y de opinión; este filósofo, que trascendió un centenario de vida, murió en la ciudad de Heredia.

La Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa y la Asociación Costarricense de Filosofía organizaron el 26 de junio del mismo año una mesa redonda en homenaje al ilustre pensador, tal actividad contó con la participación de Roberto Fragomeno, director de la Escuela, Doña Isabel Castro, esposa del filósofo y el suscrito, así como con el Dr. Luis Camacho quien dirigió la actividad.

Dada la relevancia de la obra del filósofo, me ha parecido interesante publicar en la revista *CORIS*, los apuntes que para la mencionada ocasión me permití compartir con los asistentes, éstos tienen cierto rasgo personal, pues lo conocí y en algunas oportunidades pude dialogar con él, especialmente sobre la dinámica que vivía la universidad allá por los años 70s y siguientes.

Estos son los apuntes a los que hago referencia.

1. Conocía personalmente a Francisco Álvarez González el año de 1983, cuando ocupaba la dirección del entonces Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica a la vez que impartía un seminario

de Filosofía en la Institución. En ese seminario se acostumbraba organizar cada quince días una actividad extra-clase sobre temas humanísticos con la finalidad de que los jóvenes estudiantes adquirieran, además del conocimiento ingenieril, formación un tanto más integral, así, se dictaban conferencias, mesas redondas, simposios, etcétera, sobre aspectos filosóficos, históricos, políticos, científicos, tecnológicos, entre otros. Uno de los tantos invitados a esta actividad fue precisamente Francisco Álvarez.

Pues bien, en una visita que realicé a la Universidad Nacional en Heredia en razón de mi cargo, vi a Francisco Álvarez tomando un café en una pequeña soda de la Universidad, para entonces ya había leído algunos de sus artículos de revistas y de opinión. Me le acerqué y le saludé, muy cortésmente me invitó a sentarme, iniciamos una conversación que se prolongó por casi 45 minutos, aproveché la oportunidad para invitarlo a que nos dictara una conferencia en el ITCR sobre algún tema relacionado con ciencia y humanismo, no lo dudó y de una vez me sorprendió cuando me dijo póngale fecha y el título que quiero es “*Humanismo en el hombre como ser natural*”, así se hizo y dos semanas después se llevó a cabo la conferencia y en la que hubo una concurrida asistencia.

En la conferencia expuso algunas de las ideas expuestas en un libro que publicaría cinco años después: Álvarez, F (1988) *Cinco Lecciones sobre el Humanismo*, en que desarrolla el tema del advenimiento del hombre nuevo, de éste que nace “envuelto” y determinado por la tecnología y que lo impacta en su naturaleza, por ende es hombre nuevo empieza a ser

diferente en su manera de ser y de actuar. Por tanto, y dada esta realidad, es urgente, según el autor, postular un nuevo humanismo que considere las nuevas formas y de saber y de aprender, de los riesgos, ventajas y posibles sinsabores que nos puede traer una sociedad que a veces parece engeguedada por los avances acelerados de la ciencia la tecnología. No se trata de negar o de oponerse a tal realidad, de lo que se ha de buscar es de orientar ese progreso técnico (como lo llama Ortega y Gasset) racionalmente. En tal sentido, advierte Álvarez, de aceptar a ciegas ese avance tecno-científico, podemos correr un gran riesgo, pues el saber hacer actual y posiblemente con mucha eficiencia, no nos garantiza necesariamente un mejor ser humano.

2. Un riesgo mayor. lo vislumbra Álvarez, con clara influencia orteguiana, en que se está construyendo un hombre con profunda orientación hacia la especialización y con un serio descuido a la formación integral, el hombre nuevo no ha de conformarse con saber hacer algo y saberlo muy bien, el hombre nuevo deberá realizar a cabalidad su **ser**, tener claridad de que es histórico, con conciencia de que su proyecto no ha de ser solo tecnológico, sino que ha de comprender y considerar además valores fundamentales como la responsabilidad de ser y existir en y con los demás. Es decir, el hombre nuevo que se construye ha de renunciar a ser simplemente un bárbaro vertical.

Álvarez aclara que no se trata en lo absoluto de impedir la formación de especialistas, como se apuntó antes, se trata de formar profesionales integrales ya que: *“El especialista sabe mucho de muy poco, pero el que sólo sabe de una cosa ni siquiera eso sabe”* y con gran sentido de realidad agrega: *“Hoy no son posibles hombres de saber enciclopédico, por ejemplo con Leibniz, el último quizá de esta egregia especie. La ventaja del vasto saber es que le da al hombre una más fiel y*

equilibrada visión del ancho mundo y, por tanto, una mayor posibilidad de una conducta alerta, lúcida y serena, ante él.

1

3. La educación. Álvarez muestra gran preocupación por el descuido en que ha caído en América Latina en relación con la educación, nos menciona en una de sus obras, específicamente en “Pesadumbres de un crítico” págs., 206-19, como se han ido entronizando ciertos absurdos de posibles y serias consecuencias, veamos, se confunde pedagogía con pedagogismo, educación con instrucción, didáctica con dinámica de grupos donde el tiempo simplemente pasa y el docente no aporta o lo hace muy poco, metodología con metodolatría, todo con clara tendencia a obviar el contenido y privilegiar las formas.

¿Cuál ha de ser el papel del filósofo ante tal problemática? Según el Álvarez, el filósofo en tanto que profesional crítico ha de correr riesgos, en la obra señalada apunta uno de ellos es el de asumir posiciones firmes y enfrentar las consecuencias que se le vengan, así en el caso de la política si asume una posición crítica respecto de posturas liberales, ha de esperar que se le califique de izquierdista recalcitrante, si fuera a la inversa los embates vendrán en el sentido de ser un conservador, si se ubica en el centro entonces unos y otros le exigirán definirse, y esto se explica, muy especialmente en la universidad latinoamericana porque existe poca tolerancia por la divergencia de pensamiento. En este asunto es papel de filosofía promover más lectura en aras de evitar en la medida de lo posible la “formación” política panfletaria. Lo mismo ha ocurrido al filósofo con las posiciones filosóficas asumidas, el metafísico critica al lógico, el materialista al idealista, con mucha facilidad se descalifica al filósofo de la ciencia y se le tilda de positivista como si con ello lo desprestigiara, etcétera. La solución a esta problemática es una formación

rigurosa, estudio en las fuentes originales de los autores, denunciar la ignorancia y defender con suficiente coraje y honestidad intelectual, con independencia de juicio, sentido de justicia, y amor por la libertad intelectual, en cada posición asumida, tal y como nos lo pedido en múltiples oportunidades el pensador Mario Bunge.²

Considero que bien cabe preguntarse el porqué de tales reflexiones de Álvarez en la obra. Nos dice sin ambages que él vivió en carne propia esas intolerancias, y escribe: *“Pero en fin, a mis ochenta y tantos años ni con el calor ni con el frío me da porque me comprendan o no. Me gustaría claro está, que se hicieran cargo de mi situación, lo cual implicaría que tuvieran ideas claras de lo que ha estado aconteciendo en estos últimos cincuenta años, en el mundo en general y, más concreta y específicamente, aquí en América Latina, dado que mis actuales posturas son consecuencia de todo eso acontecido”*³ Acá el autor deja planteado un importante reto a los filósofos, despojarse de dogmatismos asumir posiciones racionales y críticas respecto del acontecer en general.

4. Para terminar esta presentación quiero referirme brevemente a su última obra, se trata de una novela intitulada *“Breve historia de una amistad”*, publicada en el 2005 en Ecuador bajo el sello Ediciones Álvarez Eljuri. Esta novela es del género policíaco y según cuenta Álvarez, siempre quiso escribir una obra de esa naturaleza y en buena hora que lo hizo pues se trata de un libro exquisitamente escrito y con un manejo apropiado del método deductivo busca averiguar quién, cómo y por qué una joven universitaria fue asesinada en una residencia estudiantil. Los detalles no se abordan acá, en su lugar invito al público a leerla, bien vale la pena.

El autor considera de gran importancia el valor de la amistad, el cual ha de cultivarse más sobre todo en la vida y dinámica universitaria en donde existe un devenir lleno de pasiones y se

viven luchas políticas por elecciones de diferentes puestos burocráticos. Las pasiones han de ser superadas por la amistad, pues las primeras minas significativamente la tolerancia. Como parece evidente por lo dicho, el autor utiliza la obra para digresiones de naturaleza política, históricas, estéticas, éticas y ecológicas.

La novela es autobiográfica, a lo largo de sus 21 capítulos va narrando diferentes momentos de su vida, los placenteros y los difíciles, en cada uno de ellos queda claro que Francisco Álvarez fue un filósofo de convicciones firmes, tanto en su pensamiento como es sus acciones.

Hoy se rinde un pequeño pero merecido homenaje al filósofo que vivió entre nosotros y que ha dejado un legado de 26 obras filosóficas y la novela citada más numerosísimos artículos periodísticos y de revista.

Bibliografía consultada

1. Álvarez, G. F (1988) Cinco lecciones sobre el humanismo. EUNED, San José, Costa Rica.
2. _____ (1996) Supuestos metafísicos en las ciencias, Universidad Autónoma de Centro América, San José, Costa Rica.
3. _____ (1997), Pesadumbres de un crítico, Universidad Autónoma de Centro América, 1997, San José, Costa Rica.

Bunge, M (1976), *Ética*

¹ Álvarez, G. F (1988), Cinco lecciones sobre el humanismo, EUNED, San José, C.R. Esta es una obra valiosa para todo público, especialmente para jóvenes. El tema de los valores ocupa uno de los temas centrales, además de temas históricos, de retos contemporáneos para la filosofía y otras disciplinas.

² La referencia a Bunge no es de Álvarez. Es tomada de la obra: Bunge, M (1976), Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, pág. 35.

³ Álvarez, G.F (1977), Pesadumbres de un crítico, Editorial Autónoma de Centroamérica, UACA, C. R. p. 240